



Opereta bufo-caballeresca en un acto

El voto del caballero

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Opereta bufo-caballeresca en un acto

El voto del caballero

PERSONAJES:

LORINDA.

MARTA.

EL CABALLERO FORTÚN.

EL CABALLERO ROLDÁN.

RODRIGO.

Villanos.

Villanas.

Pajes.

Escuderos.

Soldados.

Camaristas.

Etcétera.

Época feudal.

Los personajes deben vestir con arreglo a la época, pero exageradamente, como conviene a sus papeles bufos; espadas muy largas, espuelas también muy largas, cascos con pájaros o plumas, golas imposibles, etcétera.

Acto único

La escena representa un salón gótico, de columnas en el foro. A la izquierda una mesa sobre la que hay recado de escribir con campanilla. A ambos lados en primer término, ventanas con cortinajes. A derecha e izquierda en segundo término, puertas. Sitiales de época, panoplias en las paredes, etcétera.

Escena I

RODRIGO, Vasallos y Vasallas, luego MARTA. Al levantarse el telón aparece un cuadro animadísimo. Los Vasallos y Vasallas traen los tributos a su Señor: unos aves en sus jaulas, otros frutas en sus cestos, otros animales de caza, otros quesos, miel, etcétera.

(Música.)

CORO
Aves y frutos

son los tributos

que hoy ofrecemos con amor

al que es caudillo

de este castillo,
5

a nuestro noble y buen señor.

RODRIGO
Venid acá, siervos leales,

y decidme vuestro deseo,

que yo al amo, de un modo fiel,

darle cuenta ofrezco.

10

UNOS

A la señora y al señor

Dios dé salud, dicha y amor.

OTROS

Y de su unión logrando el fin,

Dios les conceda un chiquitín.

RODRIGO

Será el chiquillo un querubín.

15

CORO

Aves y frutos, etcétera.

Escena II

MARTA y RODRIGO.

(Hablado.)

RODRIGO

No os vayáis, Marta, quedaos.

MARTA

Si en algo serviros puedo...

RODRIGO

¿Si podéis servirme en algo?

¿Si me servís? Ya lo creo.

20

Toda esta noche habéis sido

mi constante pensamiento.

MARTA

¿Sí, eh?

RODRIGO

Como cené fuerte,

me entró a los postres un sueño...

Apenas me dejó Baco

25

cuando me tomó Morfeo,

y así eché la noche a dioses,

que es igual que echarla a perros.

MARTA

No debisteis cenar tanto,

que suele ser indigesto.

30

RODRIGO

¿Qué queréis? Comiendo mucho

logro adormecer el fuego

de las pasiones. El alma

no es más que el forro del cuerpo;

si usáis la tela por fuera

35

y el forro lleváis por dentro,

aunque la tela se gaste

el forro se queda nuevo.

Así yo gasto el estómago

y el espíritu conservo,

40

al menos en la teoría,

porque en la práctica, al veros,

yo no sé lo que me pasa...

MARTA

¿Sabéis que casi sospecho

que no os soy indiferente?

RODRIGO
(¡Adiós, ya pareció aquello!)

MARTA
Hablad.

RODRIGO
¿Y de qué he de hablaros?

MARTA
¡Toma! De vuestros proyectos.

RODRIGO
¿Qué proyectos?

MARTA
Vuestras miras

sobre mí.

RODRIGO
¿Sobre vos?

MARTA
Creo
50

que os corresponde empezar

el asunto, digo, a menos

que no queráis que yo sea

quien os pida en casamiento.

RODRIGO

Marta, sois una gran obra,

55

un riquísimo compendio

encuadrado a la rústica,

pero de admirable texto.

(Con pasión.)

¿Queréis que yo os delectee?

¿Seréis mi esposa?

MARTA

Primero

60

es ver lo que al matrimonio

cada cual aportaremos.

RODRIGO

Pues veámoslo. Empezad.

(Con arranque melodramático.)

MARTA

Yo os traigo un tesoro inmenso...

RODRIGO

(Con alegría.)

¡Hola!

MARTA
(Con naturalidad.)

De inocencia.

RODRIGO
(Con desencanto.)

¡Ah, ya!
65

¿Y no me traéis más que eso?

MARTA
Guardo, además, cien doblones.

RODRIGO
No es que yo quiera dinero,

pero nunca está de más.

MARTA

Ahora decid vos qué medios

70

de subsistencia tenéis.

RODRIGO

Pues oíd. Yo era escudero

del caballero Roldán,

mas hoy he ascendido al puesto

de mayordomo, que es plaza

75

con muchos emolumentos.

¿Queréis ser la mayordoma?

MARTA

Chocad, está el trato hecho.

(Le estrecha las manos.)

RODRIGO

¡Oh, dicha! ¡Oh, gloria! ¡Oh, fortuna!

MARTA

Alguien viene... Adiós.

RODRIGO

¡Si tengo

80

tantas cosas que deciros!

MARTA

Bien, ya me las diréis luego.

RODRIGO

No, mientras comen los amos

allá abajo, aquí os espero.

¿Vendréis?

MARTA

Bien... Adiós, Rodrigo.

85

RODRIGO

Adiós, boquita de cielo.

(Vase MARTA.)

Escena III

LORINDA, RODRIGO y EL CABALLERO ROLDÁN. LORINDA aparece por la derecha, atraviesa lentamente la escena, da un gran suspiro y va a sentarse a la izquierda.

RODRIGO.- (Examinándola.) (Muy triste viene el ama.) (Viendo a EL CABALLERO ROLDÁN, que aparece por la derecha.) ¡El amo! (EL CABALLERO ROLDÁN marcha lentamente, absorto en sus reflexiones, sin ver a nadie, y se dirige hacia la derecha.) No, pues éste tampoco está muy alegre.

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Sentándose a la derecha. Aparte.) (Para evitar el peligro mi idea es magnífica.)

RODRIGO.- (En el foro.) El señor a la izquierda... La señora a la derecha... Vaya un matrimonio a los diez días de casados.

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Que se ha puesto de pie, viendo a su esposa y yendo hacia ella.) Perdón, querida esposa. No os había visto. ¿Qué tenéis?

LORINDA.- (Con languidez.) Siempre lo mismo.

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¿Y qué es?

LORINDA.- (Bostezando.) Me aburro.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Lo siento. ¿Cómo habéis pasado la noche?

LORINDA.- He dormido bien.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Me alegro.

LORINDA.- ¿Es eso todo lo que tenéis que decirme?

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Aparte.) ¡Maldito voto! (Alto.) Ya sabéis cuánto os amo, Lorinda.

LORINDA.- (Levantándose.) Teóricamente, frases bonitas, melosas y nada más.

RODRIGO.- (Es un marido literario, pero poco expresivo.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- (¡Maldito voto, pobrecita!) Oíd, Lorinda, yo creo que lo que echáis de menos aquí son distracciones, algunos amigos que nos acompañen... Por ejemplo... el caballero Fortún.

LORINDA.- (Sobresaltada.) ¿Fortún?

RODRIGO.- (Vamos, no es celoso.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Con fuego.) Fortún, mi hermano de armas, un hombre todo corazón, todo heroísmo. Entre él y yo no ha habido nunca tuyo ni mío. Él con frecuencia tomaba de mi bolsa cantidades más o menos importantes...

LORINDA.- Que no os devolvía nunca.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Por no ofenderme... Por pura delicadeza. Yo, por mi parte, usaba sus mejores trajes. Vais a ver, señora, hasta dónde llegó su abnegación. Una mañana fui a su casa. Se encontraba en su lecho. «Fortún, le dije, hoy tengo que ver al rey. ¿Puedes prestarme uno de tus trajes de gala?». Le vi palidecer. «¿Qué tienes? -Nada; mira, ahí, sobre ese sillón, hay una ropilla que estrené ayer. Tómala, Roldán». Yo me la llevé sin sospechar nada. (Con entonación muy dramática.) ¡Era su único traje, señora, y aquel día tenía una cita de amor!

LORINDA.- ¡De amor! ¿Y qué hizo?

EL CABALLERO ROLDÁN.- Fue con armadura.

RODRIGO.- (Vaya un traje incómodo.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- Ése es Fortún, ése es mi hermano de armas. El más grande, el más sublime, el más completo de los caballeros.

RODRIGO.- (Y de los que no van a caballo.)

LORINDA.- ¿Pero a qué viene hablarme de todo eso?

EL CABALLERO ROLDÁN.- A que te preparo una gran sorpresa. He escrito a Fortún, rogándole que venga a pasar quince días en nuestra casa.

LORINDA.- (Vivamente.) ¡Fortún aquí! (Con frialdad.) En fin, si ése es vuestro gusto...

EL CABALLERO ROLDÁN.- Sí que lo es.

RODRIGO.- (Hay gustos que merecen palos.)

(Ruido de trompetas dentro.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¿Oís el sonido de esas trompetas? Pues ellas me anuncian su llegada. (A RODRIGO.) Rodrigo, sal a recibirle.

RODRIGO.- Corro allá. (Vase rápidamente, foro.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- Al fin voy a verle, ¡a él!... A mi fiel compañero. A mi amigo del alma, ¡Qué conmovido estoy!

LORINDA.- (¡Y yo también!)

(Música en la orquesta.)

RODRIGO.- (Anunciando desde el foro.) El caballero Fortún. (Vase al entrar EL CABALLERO FORTÚN.)

Escena IV

Dichos, EL CABALLERO FORTÚN, dos Caballeros, Pajes con bandera, Escuderos y Servidores de EL CABALLERO FORTÚN. Durante el ritornello del canto siguiente aparece EL CABALLERO FORTÚN, precedido de seis Pajes y dos Heraldos y seguido de dos Caballeros. Los Guerreros de EL CABALLERO FORTÚN entran los últimos y se colocan en el foro. Las Camaristas de LORINDA salen y se colocan a la puerta del aposento de ésta. EL CABALLERO FORTÚN al entrar se precipita en los brazos de EL CABALLERO ROLDÁN y ambos se abrazan repetidas veces, después de lo cual, EL CABALLERO FORTÚN se adelanta tranquilamente al proscenio y canta.

(Música.)

EL CABALLERO FORTÚN

Desde el Oriente al Occidente

la fama tengo de valiente.

Por donde quiera que yo voy

el huracán, el trueno, el rayo soy.
90

De mi mandoble a cada tajo,

un enemigo rompo o rajo.

Luchando soy atroz

y feroz.

Todos dicen a una voz:
95

no hay un... no hay un...

no hay en el mundo un...

un caballero tan...

tan bravo cual Fortún.

De Cádiz hasta Irún,
100

yo soy, por lo galán,

yo soy el gran Fortún.

CORO

No hay en el mundo un..., etcétera.

EL CABALLERO FORTÚN

No hay, no, mujer que me resista

si yo me empeño en su conquista,
105

y la virtud de más tesón

la rindo al punto a discreción.

Desde las nietas de un monarca

a las que pescan en ruin barca,

me dan todas el sí.
110

Soy así.

Y al hablar, dicen de mí:

no hay un... no hay un...

no hay en el mundo un...

un seductor igual...
115

igual al gran Fortún.

De Cádiz hasta Irún,

no hay dama principal

rebelde al gran Fortún.

CORO

No hay en el mundo un..., etcétera.
120

(Hablado.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Querido amigo!... Al fin te veo.

EL CABALLERO FORTÚN.- Recibí tu carta y he venido, dejándolo todo. Estaba empezando a comer. En la primera cucharada de la sopa, me entregaron tu carta, me levanté de la mesa y emprendí la marcha. Ya sabes nuestro programa. (Esto muy rápido.) Cuando uno de nosotros dice al otro de nosotros «ven», el otro de nosotros se pone los guantes y salta sobre su corcel. Y si está comiendo, deja de comer, y si está cenando, deja de cenar, y si está... (Transición.) Pero, perdón, me olvidaba de presentar mis homenajes a tu esposa. (Inclinándose ante LORINDA.) Señora... me complazco en veros resplandeciente de salud.

LORINDA.- Gracias, caballero. (Siempre distinguido.)

EL CABALLERO FORTÚN.- (Más bella que nunca.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Hola! Retiraos todos. Y vos, señora, (A LORINDA.)
dejadme solo con él. Tras una larga separación tenemos muchas cosas que decirnos.

(La orquesta repite el motivo de música. Los Caballeros, Pajes, Heraldos, Camaristas y
Escuderos vanse por el foro. LORINDA los sigue, y al salir se vuelve para despedirse de
EL CABALLERO FORTÚN.)

Escena V

EL CABALLERO FORTÚN, EL CABALLERO ROLDÁN.

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Al fin estamos solos!

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡A mis brazos!

(Se abrazan estrechamente y permanecen así un momento.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Separándose.) Ahora ya puedo hablarte. Fortún, hermano mío, soy el hombre más desgraciado de la tierra.

EL CABALLERO FORTÚN.- (Muy rápidamente.) ¿Qué te pasa, hermano? Hermano, aquí estoy. Habla a tu hermano.

EL CABALLERO ROLDÁN.- He aquí lo que me sucede. Ayer recibí del rey, nuestro señor, la orden de caer con mis huestes sobre el conde de Orgaz.

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Hombre! Vas a aplastarle.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Hoy mismo voy a abandonar este castillo, a dejar a Lorinda sola, rodeada de peligros, en los que puede sucumbir mi honor. Por eso he pensado en ti, Fortún, y me he dicho: confiémosle ese depósito sagrado. Él me lo guardará y me lo devolverá intacto, ¿eh?...

EL CABALLERO FORTÚN.- Escucha, Roldán, si quieres complacerme, no me encargues de tal comisión. Es muy comprometida.

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Cómo, Fortún! ¿Por la primera vez de tu vida vas a negarme algo?

EL CABALLERO FORTÚN.- (Después de breve vacilación.) ¿Lo quieres tú?

EL CABALLERO ROLDÁN.- Lo exijo.

EL CABALLERO FORTÚN.- (Con solemnidad.) Basta. Acepto el mandato.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Gracias, hermano mío. Pero aún tengo que hacerte otra revelación.

EL CABALLERO FORTÚN.- Habla. Ahora que me he comprometido a servirte, ya no me asusta nada.

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Con mucho misterio.) Pues bien, sabe que he hecho un voto temerario.

EL CABALLERO FORTÚN.- No digas más. Yo he hecho muchos en mi vida. ¡Una vez hice voto de no comer lentejas en tres meses... (Dando mucha fuerza a la frase.) y lo cumplí!

EL CABALLERO ROLDÁN.- En ti nada me extraña. Pero el mío es de otro género. Yo cometí la candidez de hacer el voto que hacemos los caballeros, «no comer pan a manteles ni...».

EL CABALLERO FORTÚN.- Basta, sé el resto.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Hasta que nuestras tropas se apoderasen del castillo de Orgaz.

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Qué imprudencia!

EL CABALLERO ROLDÁN.- Creí que no resistiría mucho tiempo al sitio y que se rendiría. Poco después el rey ordenó mi inmediata boda con Lorinda.

EL CABALLERO FORTÚN.- ¿Y te casaste?

EL CABALLERO ROLDÁN.- Me casé.

EL CABALLERO FORTÚN.- Pero Orgaz no se ha rendido.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Harto lo sé, por desgracia.

EL CABALLERO FORTÚN.- ¿Y has cumplido tu juramento?

EL CABALLERO ROLDÁN.- Lo he cumplido... ¡como tú el de las lentejas! Antes de ser esposo, soy caballero.

EL CABALLERO FORTÚN.- Bien, Roldán, bien.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Te confío, pues, un depósito doblemente frágil. Júrame que me lo devolverás intacto, ¿eh?...

EL CABALLERO FORTÚN.- Roldán, sobre mi buena daga de Toledo... te lo juro.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Basta. Ya estoy tranquilo. (Redoble de tambores.) Ésa es la señal de la marcha. Mis soldados me esperan. ¡Voy a ponerme... el arnés de batalla!

(Vase por el foro haciendo una salida de actor de melodrama en caricatura.)

Escena VI

EL CABALLERO FORTÚN. Luego Soldados y Pajes. Después LORINDA y sus Camareras. Después EL CABALLERO ROLDÁN.

EL CABALLERO FORTÚN.- Ve, noble amigo, ve a vestirte de guerrero. Tu hermano de armas no te hará traición. Y eso que es un encargo muy penoso el que me confías.

(Aparecen por el foro los Pajes con banderas. Detrás, cuatro o seis señoritas del Coro en traje militar con tambores que tocarán el «Rataplán». Después los Guerreros con alabardas. Luego todo el Coro femenino en traje militar y con lanzas.)

(Música.)

CORO
¡A la victoria

volemos ya!

Morir con gloria

temor no da.

Si aún el castillo
125

rebelde está,

nuestro caudillo

le rendirá.

LORINDA
(Saliendo.)

De tal rumor la causa no concibo.

EL CABALLERO ROLDÁN
(Saliendo por el lado opuesto con armadura y casco.)

Oye, pues, cuál es el motivo:
130

a combatir a la rebelde grey

voy a partir de orden del rey.

EL CABALLERO FORTÚN
Del buen guerrero ésa es la ley.

(EL CABALLERO ROLDÁN conduce a LORINDA cerca de EL CABALLERO FORTÚN. Pantomima cómica durante el ritornello.)

EL CABALLERO ROLDÁN
Al ausentarme me consuela

pensar que sola no estás ya;
135

Fortún será tu centinela

y nunca te abandonará.

Acata siempre, a su albedrío,

las órdenes que él dé...

LORINDA

Descuida, esposo mío,

140

cuanto él me mande haré.

EL CABALLERO ROLDÁN

Mas demos treguas al pesar.

(Alegremente.)

Llegó el momento de marchar.

LORINDA Y

EL CABALLERO FORTÚN

Ya sin pesar

puedes marchar.

145

EL CABALLERO ROLDÁN
A la lid con sangre fría

el guerrero debe ir.

¡Viva el gozo y la alegría!

¡A vencer o a morir!

CORO
¡A vencer o a morir!
150

(Las Coristas tambores también acompañan con las cajas. Las demás imitan el redoble del tambor.)

Plan-plan, plan-plan,

racataplán.

Los pobres soldados a la guerra van.

Plan-plan, plan-plan,

racataplán.

155

Dios tan sólo sabe cuándo volverán.

Plan-plan, plan-plan,

racataplán.

TODOS

Suene ya el clarín guerrero

y el alegre redoblar;

160

el honor es lo primero.

¡Sus! ¡Santiago, y a luchar!

Racatataplán-plan,

plan-plan, plan.

Rrrrrr...

165

(Redoblando.)

Los Soldados desfilan y se van por el fondo. Los Pajes y las Mujeres les siguen. EL CABALLERO ROLDÁN queda el último. Antes de franquear el dintel de la puerta, vuelve por última vez y da un estrecho abrazo a EL CABALLERO FORTÚN. Después blande su espada y sale por el foro agitándola en el aire.

Escena VII

LORINDA, EL CABALLERO FORTÚN.

EL CABALLERO FORTÚN
(Con gravedad.)

Señora, quien cual yo anhela

custodiar esta mansión,

a la puerta del salón

debe hacer la centinela.

LORINDA

¿Os vais?

EL CABALLERO FORTÚN

Estoy de retén,

170

y en la antecámara os velo.

(Desde el foro saludándola con frialdad.)

Señora, guárdeos el cielo,

que yo os guardaré también.

(Vase.)

Escena VIII

LORINDA, luego RODRIGO.

LORINDA
¿Conque mi esposo obra así,

y sin causa que lo asista
175

me pone guardias de vista,

que es como dudar de mí?

Rechaza tal sinrazón

hasta el sentido común,

y el caballero Fortún
180

me dará una explicación.

(Agita la campanilla.)

RODRIGO
(Apareciendo.)

¿Llamabais?

LORINDA
Id sin demora

y decid al caballero

que venga, que hablarle quiero.

RODRIGO
(¡Malo! ¡Malo!) Voy señora.
185

(Vase.)

LORINDA

Ya que con su ingratitud

mi esposo me hace esta afrenta,

no es justo que yo consienta

que dude de mi virtud.

RODRIGO

(Presentándose.)

El caballero que vela

190

por vos me manda a decir

que ahora no puede venir

porque está de centinela.

Que la guardia le retiene

todo el mes, a su pesar,

195

y que tendréis que esperar

para hablarle... al mes que viene.

LORINDA

Id, decid a ese alevoso

que estoy mala, sin quietud...

Decid que de mi salud

200

él responderá a mi esposo,

que el postrer aliento exhalo

si no viene sin demora.

RODRIGO

Bien, se lo diré, señora.

(¡Malo! ¡Malo! ¡Malo! ¡Malo!)

205

(Se va.)

Escena IX

LORINDA.

LORINDA
¡Y ese hombre de mala ley

hace un mes mi novio ha sido,

y hoy sería mi marido

a no haber mediado el rey!

¡Y yo, de su amor esclava,
210

creí su pasión sincera!

¡Tratarme de esta manera...

y decía que me amaba!

(Música.)

¡Atreverse a decirme a mí

que en todo el mes no le he de hablar!
215

Del que necio me ofende así

sin compasión me he de vengar.

Yo haré que despechado llore,

yo haré que jure eterna fe

y cuando al fin piedad implore,
220

entonces decirle sabré...

(Riendo.)

¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

¡Alerta, centinela!

¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

A vuestra guardia volved ya.
225

¡Ja, ja, ja!

El centinela alerta está.

Si ablandarme pretende fiel

y conquistar mi corazón,

no hallará en mi desdén cruel
230

ni caridad, ni compasión.

Yo haré..., etcétera.

(Hablado.)

Seré coqueta con él,

le rendiré, a su pesar,

y entonces... me he de vengar
235

de una manera cruel.

Escena X

LORINDA, EL CABALLERO FORTÚN.

LORINDA
(Viéndole aparecer.)

No habéis venido veloz.

EL CABALLERO FORTÚN
(Muy serio.)

Pero vengo y os escucho.

¿Os sentís enferma?

LORINDA

Mucho.

Tengo una jaqueca atroz.

240

EL CABALLERO FORTÚN

De esa dolencia penosa

no sé combatir el giro.

(Inclinándose.)

Os saludo y me retiro,

si no mandáis otra cosa.

LORINDA

No os vayáis, que es poco hidalgo

245

dejarme con mi tristeza.

EL CABALLERO FORTÚN
Si os duele a vos la cabeza,

¿a quién no le duele algo?

(Aparte y muy rápido.)

(Del peligro que recelo

me salva mi actitud digna.
250

Yo me encierro en mi consigna:

«hielo y nieve, nieve y hielo».)

LORINDA

¿No halláis extraño, y lo es,

que a un esposo no le asombre

confiar su esposa al hombre
255

que era su novio hace un mes?

EL CABALLERO FORTÚN
¿A vos os parece mal?

LORINDA
Y tan mal, que me enfurece.

EL CABALLERO FORTÚN
¿Sí? Pues a mí me parece

la cosa más natural.
260

LORINDA
¿No admitís que os ocurriera

hacerme el amor ahora?

EL CABALLERO FORTÚN
(¡Hielo y nieve!) No, señora,

ni me ha ocurrido siquiera.

LORINDA
Es que si dierais tal paso,
265

yo no tendría piedad.

EL CABALLERO FORTÚN
(¡Nieve y hielo!) Descuidad,

que no llegará ese caso.

Pero en tanto, el tiempo vuela

y falto a un deber preciso.

270

Conque... con vuestro permiso,

me vuelvo a mi centinela.

(Va a marcharse.)

LORINDA

No os marchéis, porque recelo

que acaso de nuevo enferme.

Necesito distraerme,

275

hablar, cantar...

EL CABALLERO FORTÚN

(¡Nieve y hielo!)

LORINDA

¿Recordáis, Fortún, ahora

aquella canción...

EL CABALLERO FORTÚN

(¡Ay, Dios!)

LORINDA

... que cantábamos los dos

titulada La Pastora?

280

(Con coquetería.)

¿Os acordáis?

EL CABALLERO FORTÚN
(¡Qué recuerdo!)

LORINDA
(Con ternura.)

¿Os acordáis?

EL CABALLERO FORTÚN
(Mirándola con pasión.)

(¡Y es tan linda!)

(Con arrebató.)

¿Que si me acuerdo, Lorinda?

(Transición. Con mucha frialdad.)

No, señora, no me acuerdo.

LORINDA
(Muy romántica.)

¡Qué pasado tan hermoso,
285

tan dulce!... Aquel tiempo era...

EL CABALLERO FORTÚN
Sí, un tiempo de... primavera

en el que yo hacía el oso.

Vos estáis casada ahora,

yo, de mi amor roto el hilo,
290

os pregunto muy tranquilo:

(Dando valor a la frase.)

¿en dónde está La Pastora?

LORINDA

¿Queréis que cantemos hoy

aquella canción?

EL CABALLERO FORTÚN

No quiero.

LORINDA

Muchas gracias, caballero.

295

EL CABALLERO FORTÚN

(¡Para canciones estoy!)

LORINDA

¿Es algo malo o injusto

lo que os pido?

EL CABALLERO FORTÚN

(Bien mirado,

cantar no es ningún pecado.)

Accedo, por daros gusto.

300

LORINDA

Por fin...

EL CABALLERO FORTÚN

A tantos extremos,

¿quién resiste?

LORINDA
Eso me agrada.

(Ya se bate en retirada.)

¿Empezamos?

EL CABALLERO FORTÚN
Empecemos.

(Música.)

LORINDA

Ven, mi zagal, mi dulce amor,
305

y oye la voz de tu pastora.

No tengas ya ningún temor,

porque mi madre duerme ahora.

EL CABALLERO FORTÚN

Heme aquí, mi zagala,

del valle gala.

310

Aquí sin temor

podremos hablar

de nuestro amor.

LOS DOS

De la pasión

arde en mi alma
315

llama infinita.

Y el corazón

ebrio de gozo

lucha y se agita.

LORINDA
¡Oh, mi pastor, mi dulce bien,
320

te amo con loco desvarío!

¡Cuando reclino en ti mi sien,

qué feliz soy, encanto mío!

EL CABALLERO FORTÚN
Yo, mi bien, mi tesoro,

también te adoro.
325

Te pido un favor:

que un beso me des

en prueba de amor.

LOS DOS
De la pasión..., etcétera.

¡Viva el placer! ¡Viva el amor!
330

No hay en la tierra dicha mayor.

Escena XI

Dichos y RODRIGO.

(Hablando.)

RODRIGO.- Perdonad si interrumpo.

EL CABALLERO FORTÚN.- (A tiempo llega.)

LORINDA.- (Con cólera.) ¿Qué hay? ¿Por qué entráis sin que os llamen?

RODRIGO.- Venía a avisar a la señora que la mesa está servida. (A EL CABALLERO FORTÚN.) Y a vos, caballero, que el capitán de la guardia desea que le deis el santo y seña para esta noche.

EL CABALLERO FORTÚN.- (Distraído.) ¿El santo y seña? ¡Nieve y hielo!

RODRIGO.- Bien, se lo diré. (Va a salir.)

EL CABALLERO FORTÚN.- (Vivamente.) No, no es eso. Iré yo mismo.

LORINDA.- (A EL CABALLERO FORTÚN.) Hasta ahora, caballero. En la mesa os aguardo. (Dirigiéndose hacia el foro.)

EL CABALLERO FORTÚN.- (Paseándose precipitadamente de un lado a otro de la escena. RODRIGO le va siguiendo.) ¡No, no, esto no puede durar o estoy perdido! ¡Es preciso que yo encuentre algún recurso que me salve... y lo encontraré!... ¡Vaya si lo encontraré!

RODRIGO.- (Poniéndose delante de él.) Señor.

EL CABALLERO FORTÚN.- ¿Qué quieres?

RODRIGO.- El capitán de la guardia...

EL CABALLERO FORTÚN.- ¿Eh?... ¡Ah, sí!... Voy a darle el santo y seña.

(Vase por el foro.)

Escena XII

RODRIGO, luego MARTA.

RODRIGO.- Al fin he conseguido alejarlos. Marta va a venir... No perdamos tiempo. (Va a buscar al fondo un cesto con provisiones de boca y botellas.)

MARTA.- (Entreabriendo la puerta de la izquierda y asomando la cabeza.) Soy yo, señor Rodrigo.

RODRIGO.- Adelante, querida Marta, ayúdame a poner la mesa.

MARTA.- Con mucho gusto.

RODRIGO.- (Señalando el cesto y sacando de él el mantel y dos cubiertos completos.) Aquí están las provisiones. Filete de vaca, cabeza de ciervo, tres botellas de Rhin y dos de ron.

MARTA.- Ya está todo listo.

RODRIGO.- Pues a la mesa. Pongámonos muy juntitos... muy arrimaditos el uno al otro.

(Se sientan a la mesa. RODRIGO anuda la servilleta alrededor de su cuello.)

MARTA.- ¡Ajajá!

Escena XIII

Dichos y EL CABALLERO FORTÚN.

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Hola, hola, señor Rodrigo! ¿Se aprovecha el tiempo, por lo que veo?

(RODRIGO y MARTA se ponen de pie.)

RODRIGO.- Es mi futura, señor caballero. (A MARTA.) Saluda, Marta. Una joven vasalla de este castillo. (A MARTA.) Saluda, Marta.

(Vuelven a sentarse a la mesa.)

EL CABALLERO FORTÚN.- (Dando un grito y hablando consigo mismo en el proscenio.) ¡Ah, qué idea!... Ya encontré el gran recurso. Me siento a la mesa con esta villana, Lorinda llega, me sorprende en amante coloquio, se encoleriza, me toma odio... y me he salvado.) (Se acerca a RODRIGO, le quita la servilleta y se la pone él al cuello.)

RODRIGO.- (Sorprendido.) ¿Qué hacéis, señor?

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Silencio!... ¡Quítate de ahí! (Se sienta en el sitio de RODRIGO.)

RODRIGO.- Pero, señor, considerad que esa joven es mi prometida... La madre de mis futuros hijos...

EL CABALLERO FORTÚN.- No admito observaciones... ¡Sírvenos, tunante! (Le alarga una botella.)

RODRIGO.- Voy, señor. (RODRIGO bebe en la misma botella.) (¡Estoy trinando!... ¡Trinando!)

Escena XIV

Dichos y LORINDA.

LORINDA.- (Entrando con precaución, puerta derecha.) ¿Dónde estará?... (Viendo a EL CABALLERO FORTÚN y a MARTA.) ¡Cielos!... ¡A la mesa con una mujer!... Desde aquí podré observar... (Se oculta detrás de las cortinas de la ventana.)

EL CABALLERO FORTÚN.- (Que ha observado todo este juego.) (Allí está Lorinda. Empiezo a hacer mi papel. Me fingiré un poco ebrio.) ¡Más vino, Rodrigo!

RODRIGO.- ¡Sí, apuremos el cáliz hasta las heces!

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Vive Dios, chiquilla, que eres preciosa! (Abraza a MARTA.)

LORINDA.- (Asomando la cabeza.) (¡Monstruo!)

RODRIGO.- (Tirando a EL CABALLERO FORTÚN de la manga.) ¡Caballero, caballero... que estoy yo aquí!

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Vete al diablo! ¡Más vino, y bebe con nosotros!

(RODRIGO bebe.)

RODRIGO.- (Balbuceando.) ¡Eso, eso! Yo bebo... Tú bebes... Esa bebe... (Bailando.) ¡Tralalará!

(Los tres se ponen de pie.)

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Viva el vino y el amor! (Abrazándola.)

RODRIGO.- ¡Viva!... ¡Tralalará!

(Ambos bailan. MARTA ríe a grandes carcajadas. Cuadro muy animado. En este momento aparece por el fondo EL CABALLERO ROLDÁN, apoyado en dos criados, con el casco abollado, el traje en desorden y casi sin poder sostenerse. MARTA, asustada, huye por el fondo.)

Escena XV

Dichos y EL CABALLERO ROLDÁN.

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Deteniéndose estupefacto.) ¡Qué veo!

LORINDA.- (Saliendo de su escondite.) ¡No puedo más! (Viendo a su esposo.) ¡Roldán!

EL CABALLERO FORTÚN.- (Aparentando siempre que está ebrio.) ¡Hola, Roldán!...
¡Tanto bueno!

RODRIGO.- (Beodo de veras.) ¡Adiós, Roldancillo! ¿Tú por aquí, hombre?

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Que ha oído todo esto pasmado de asombro.) ¿Pero qué significa esto?

LORINDA.- Mirad cómo se porta en vuestra ausencia este falso amigo.

EL CABALLERO ROLDÁN.- (A EL CABALLERO FORTÚN, adelantándose.) ¡Sal de aquí, caballero sin fe ni pudor!

EL CABALLERO FORTÚN.- Bien, hombre, ya me voy. Pero antes déjame beber un traguito a tu salud.

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Con cólera.) ¡Vete!... ¡Te arrojé de mi casa!

LORINDA.- (A EL CABALLERO FORTÚN.) ¡Salid!

EL CABALLERO ROLDÁN.- (A LORINDA y gritando mucho.) Y vos también, señora... Idos todos... ¡Dejadme solo!

(EL CABALLERO ROLDÁN ha caído furioso sobre un sitial a la derecha. RODRIGO se ha sentado tranquilamente a la izquierda. EL CABALLERO FORTÚN se va por el foro y LORINDA por la derecha.)

Escena XVI

EL CABALLERO ROLDÁN y RODRIGO.

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Qué escándalo!... ¡Qué ignominia!... (Levantándose y llamando.) ¡Rodrigo!

RODRIGO.- (Sin levantarse.) Señor.

EL CABALLERO ROLDÁN.- Ayúdame a quitarme la coraza.

RODRIGO.- (Levantándose y dando traspiés.) Anda y quítatela tú solo.

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¿Eh? (RODRIGO le va quitando la coraza y el casco.)
¡Qué día, gran Dios!... Ya sabes, Rodrigo, que ayer compré un magnífico caballo de
batalla...

RODRIGO.- ¡Qué animal!

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Escamado.) ¿Quién?

RODRIGO.- El caballo.

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Ah, ya! En efecto, era un animal soberbio. Monto en él hoy y me pongo al frente de mis tropas. Al salir del castillo, mi caballo da un bote, me arroja al suelo y aquí me han traído en el estado en que me ves.

RODRIGO.- (Con carcajadas fuertes y secas.) ¡Ja, ja, ja!

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Con desesperación.) ¡Y el castillo de Orgaz sin rendirse!

RODRIGO.- (Carcajadas roncadas y prolongadas.) ¡Ja, ja, ja!

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Viendo a RODRIGO, que se tambalea.) ¿Qué es eso?

RODRIGO.- (Bailando delante de su amo.) Tra... la... larará...

EL CABALLERO ROLDÁN.- ¡Si está beodo perdido!

RODRIGO.- Tra... la... larará...

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Yendo a él furioso.) ¡Miserable! (RODRIGO se va corriendo) Esto es para volverse loco. ¡Honor!... ¡Deber!... ¡Amarga ironía!... No... Jamás hubiera creído esto de Fortún. ¡Qué veo! ¿No es él quien viene hacia aquí? (Se oculta tras las cortinas de la puerta izquierda.)

Escena XVII

EL CABALLERO ROLDÁN oculto. EL CABALLERO FORTÚN. Luego LORINDA. Los tres personajes deben decir toda esta escena con entonación muy dramática, y así resultará más saliente la palabra cómica.

EL CABALLERO FORTÚN
(Por el foro asomando la cabeza.)

No hay nadie...

(Entrando de puntillas.)

Me aprovecho.

EL CABALLERO ROLDÁN
(Mirando por el hueco de las dos colgaduras.)

Yo sabré a qué ha venido.

EL CABALLERO FORTÚN

Roldán me echa a la calle. Muy bien hecho.

Lo tengo merecido.

335

Mas pues mi suerte la ocasión me brinda,

no he de salir de esta mansión dichosa

sin llevarme el aprecio de Lorinda;

otros se llevarían otra cosa.

(Se dirige a la puerta derecha y llama con la mano.)

¡Lorinda!...

LORINDA

(Apareciendo.)

¿Quién me llama?

340

(EL CABALLERO ROLDÁN abre las cortinas y escucha.)

¡Ah!... ¡Vos!... ¿Así a una dama

hacéis injuria nueva?

¿Cómo osáis presentaros de ese modo?

EL CABALLERO FORTÚN

Porque no estoy beodo,

y aquí tenéis la prueba.

345

(Da una pirueta en redondo.)

EL CABALLERO ROLDÁN

(Siempre desde su escondite.)

(¡Es cierto, el que se encuentra embriagado

no puede dar la vuelta que éste ha dado!)

EL CABALLERO FORTÚN
(A LORINDA.)

Me he fingido beodo

porque soy caballero antes que todo.

Mas antes de partir, deciros quiero
350

la verdad.

LORINDA
Ya os escucho, caballero.

EL CABALLERO FORTÚN
(Esto debe decirse con martilleo al final de cada verso, marcándolo mucho.)

Lorinda, antes de uniros a Roldán,

fui yo vuestro galán;

pero os amó Roldán, yo era su amigo

y renuncié a mi plan
355

de casaros conmigo,

y dejé que os casarais con Roldán.

EL CABALLERO ROLDÁN
(Desde el escondite.)

(¡Qué noble corazón!

Eso es lo que se llama abnegación.)

EL CABALLERO FORTÚN
Cuando mi amigo amado
360

os confió hace poco a mi cuidado,

tuve un miedo cerval.

Temí no serle fiel.

¡Temblé!... ¡Temblé por mí, por vos, por él!

EL CABALLERO ROLDÁN
(Desde el escondite.)

(Vamos, sí, fue un temblor universal.)
365

EL CABALLERO FORTÚN
Por poner entre vos y yo una valla

pasé ante vuestro esposo por canalla.

Me he inmolado por él... Su furia afronto.

¡Esto es noble! ¡Es sublime!... Pero es tonto.

EL CABALLERO ROLDÁN
(Desde el escondite. Rápido.)

(Tu proceder sincero,
370

Fortún, mi dicha labra.

Eres un caballero

en toda la extensión de la palabra.)

EL CABALLERO FORTÚN

Adiós, llegó la hora.

Voy a partir, señora.

375

LORINDA

¡Adiós!... Ligada estoy por santos lazos.

EL CABALLERO FORTÚN

Que ni un recuerdo impuro

los profane jamás.

LORINDA
Nunca, os lo juro.

EL CABALLERO ROLDÁN
(Saliendo.)

¡Sublimes!... ¡Admirables!... ¡A mis brazos!

Escena XVIII

Dichos, EL CABALLERO ROLDÁN.

LORINDA.- ¡Mi esposo!

EL CABALLERO FORTÚN.- ¡Roldán!

EL CABALLERO ROLDÁN.- Sí, todo lo he escuchado... y estoy satisfecho de vosotros.

(Gran rumor dentro.)

EL CABALLERO FORTÚN.- ¿Qué rumor es éste?

Escena XIX

Dichos, RODRIGO, Soldados, Vasallos y Vasallas, Pajes, Camaristas de LORINDA.
Luego MARTA. La entrega de los pliegos y su lectura ha de ser todo ello cosa rapidísima.

RODRIGO.- (Con dos pliegos.) Señor, dos despachos del rey. (Da uno a EL CABALLERO ROLDÁN y otro a EL CABALLERO FORTÚN.)

EL CABALLERO ROLDÁN.- (Leyendo.) «Al caballero Roldán. No marchéis ya contra Orgaz. El castillo se ha rendido». ¡Loado sea Dios!

EL CABALLERO FORTÚN.-
(Leyendo.) «Al caballero Fortún. El marqués de Arcos se ha alzado en rebelión. Partid inmediatamente a combatirle. Yo el rey».

Del deber soy adalid
380

y parto inmediatamente.

(A EL CABALLERO ROLDÁN.)

¡Adiós!

(A los Soldados.)

En marcha mi gente.

¡Sus!... ¡A la lid!

TODOS
¡A la lid!

EL CABALLERO FORTÚN
(A LORINDA.)

Adiós, señora.

LORINDA
Id en paz.

EL CABALLERO FORTÚN
(A EL CABALLERO ROLDÁN.)

Haz muy dichosa a tu esposa.
385

EL CABALLERO ROLDÁN
Descuida, la haré dichosa,

que ya se ha rendido Orgaz.

(Música.)

LORINDA
Si os hizo sonreír

lo que acabáis de ver,

no nos mostréis rigor.

390

Y si nos aplaudís,

tendremos un placer

nosotros y el autor.

TODOS

Si os hizo... etcétera.

FIN DE LA OBRA

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

